



Abogado y candidato a convencional constituyente por el distrito 6 (Región de Valparaíso).

—¿Qué te motivó a ser candidato a constituyente?

—Soy un convencido de que cada generación asume sus propios desafíos. A mi generación, luego de una crisis política y social profunda, le toca construir el país que queremos dejarles a nuestros hijos: por amor a ellos y a mi país, sentí que tenía la responsabilidad histórica de aportar en la redacción de una buena Constitución para el futuro.

—¿Qué esperas de este proceso constituyente?

—Creo que será un proceso constituyente participativo, con grandes aportes de las organizaciones de la sociedad civil: los convencionales tendremos mucho que decir, pero también tendremos mucho que escuchar. Espero, además, que en la discusión logremos aislar a los grupos minoritarios de la izquierda radical y violenta, y a todos aquellos que no creen en el diálogo ni en la democracia.

—¿Qué no puede faltar en la redacción de la nueva Constitución?

—Se habla mucho de derechos sociales, y creo que son importantes. Pero hay un derecho anterior, y que en cierto modo es una premisa para poder satisfacer otros derechos: el derecho a vivir sin miedo, es decir, a que el Estado garantice ciertas condiciones mínimas de seguridad pública. Sacar a las familias de las garras del narcotráfico y de la

delincuencia es un primer paso necesario para mejorar cualquier condición de vida posterior.

—¿Cómo crees que las ideas del socialcristianismo estarán presentes en la Convención Constitucional?

—Hay una concepción originaria del socialcristianismo que después de muchos años se instaló en la derecha y en gran parte del centro político: la idea de que la subsidiariedad no puede sino existir asociada a la solidaridad. Esa definición será una de las más relevantes de la discusión constitucional, porque implica tomar postura sobre cómo entendemos la relación entre el hombre y la sociedad.

—¿Cómo te imaginas Chile en 20 años más?

—Me gusta creer que seremos un país con una democracia sólida y robusta, alejada de los populismos y de los autoritarismos, y en recto camino hacia el desarrollo. Sin embargo, el camino para lograrlo es difícil y tiene múltiples desafíos, uno de los cuales es sin duda quitarles legitimidad a los grupos de izquierda que creen en la violencia como un mecanismo válido de acción política.